

Pablo VI, quien ya siendo arzobispo de Milán difunde las formulaciones maritainianas y traduce al italiano la obra de Maritain *Tre riformatori: Lutero, Cartesio, Rousseau*.

El autor de la presente obra, profesor de moral del Seminario diocesano de Astorga, ha dedicado largos años de estudio al pensamiento de Maritain, siendo este trabajo una adaptación de su tesis doctoral defendida en la Universidad Lateranense de Roma. Situarse frente a la obra de Maritain es siempre percibir enunciados teológicos sugerentes, pero, sobre todo, es comprobar una vez más que el tan denostado neotomismo, ha sido capaz en pleno siglo XX de mostrar una vitalidad y apertura a la realidad histórica que difícilmente encontraremos en otras corrientes de pensamiento contemporáneas. A la luz del pensamiento de Maritain vemos cómo las líneas de renovación propias de la *Nouvelle Théologie* penetran en el magisterio de la Iglesia hasta ser formuladas en el Concilio Vaticano II.

El autor se propone como meta de este trabajo analizar la dinámica de la «fe secular» en el pensamiento de Maritain, es decir, ver cómo partiendo de el humanismo integral maritainiano se entiende el compromiso político que el cristiano asume, en una sociedad pluralista, impulsado por los criterios evangélicos.

El trabajo se divide en tres partes: una primera en la que se fija el punto de partida en el «ultramodernismo» de Maritain y lo que podríamos entender como coordenadas de la cultura post-moderna. Una segunda parte analiza la trayectoria del pensamiento de Maritain y su relación con Emmanuel Mounier. Por último, la tercera parte está dedicada al estudio del «ideal histórico concreto» que Maritain propone: el

espíritu de la «Nueva Cristiandad» que se podría definir bajo las coordenadas personalista, comunitarista y pluralista. Todo ello bajo el horizonte de la coherencia con la fe y la búsqueda del bien común.

Vicente Huerta

Jean GUITTON, *El trabajo intelectual. Consejos a los que estudian y a los que escriben*, Rialp, Madrid 1999, 155 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-321-3228-4.

Se publica de nuevo un libro ya conocido pero hasta ahora desaparecido de la circulación. En el proceso de su reedición todavía vivía su autor; hace pocos meses nos ha abandonado con una edad muy avanzada y una vasta producción literaria. Este libro no es uno de los más significativos, pero tiene algo peculiar que lo hace perdurable, porque deja tan grato recuerdo en la memoria, que se desea volver a sus sabias reflexiones.

Guitton, con una gran experiencia docente en la enseñanza media y en la universidad, escribió este libro llevado de su amor por el arte de enseñar, y con el deseo de prestar una ayuda eficaz a los que comienzan: «ha nacido —dice— de un sentimiento de amistad profunda hacia los estudiantes (...); desea ayudarles en su trabajo» (p. 12). Pero ayudarles como ayuda un buen profesor, que no disminuye ni trivializa la categoría de la tarea, sino que intenta mover y despertar la afición y el gusto por las cosas intelectuales, y hacer ascender al alumno hacia la excelencia. Lo consigue a base de consejos atinados, bien experimentados, y, por eso mismo, siempre vivos e interesantes.

Nos habla del trabajo del pensamiento, de la lectura, del aprovecha-

miento de lo leído, de los ficheros y las fichas; de la preparación y de la aplicación al trabajo intelectual; del orden de las ideas, del descanso y del esfuerzo. Son difíciles de olvidar algunos consejos como el de la «doctrina del párrafo», donde defiende que en cada párrafo hay que «escoger una idea y desplegarla como una tela, en todos sus pliegues» (p. 71), y cuya estructura interior se podía compendiar en esta cantinela: «se dice que se va a decir; se dice, se dice que se ha dicho» (p. 74). En resumen, es éste uno de esos pequeños sabios libros que cualquier persona que quiera dedicarse a los trabajos intelectuales debería leer cuanto antes, y releer con frecuencia.

Juan Luis Lorda

Tomás MELENDO, *Las dimensiones de la persona*, Ed. Palabra, Serie Pensamiento, n. 9, Madrid 1999, 174 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-339-1.

El autor de este ensayo, catedrático de Metafísica en la Universidad de Málaga y gran conocedor de la ontología clásica, no se propone un ejercicio erudito, de tipo histórico-crítico. Más bien, trata de proporcionar a un lector culto —pero no especializado— la base especulativa suficiente sobre la noción de persona humana. En efecto, de manera explícita nos advierte Tomás Melendo en la introducción del libro que su objetivo es presentar los elementos necesarios para la reflexión acerca de la persona humana en su realidad y en su «idealidad» como proyecto, que sirva de guía en el proceso educativo. Sin faltar al rigor filosófico, a lo largo de estas páginas se sugieren diversas consideraciones pedagógicas dirigidas a aquellos que tienen como objetivo la tarea edu-

cadora: padres, tutores, maestros, etc..., cuyo objetivo común es la promoción de las otras personas.

El libro presenta dos partes bien diferenciadas: la primera se centra en la fundamentación ontológica de la persona. Para ello se basa en una triple descripción de persona humana: la definición clásica («substancialista») de Boecio, la persona como «animal libre», y la noción (tan querida para Juan Pablo II) de persona humana como ser capaz de amar. Interesa subrayar que dichas definiciones no se anulan entre sí sino que se complementan mutuamente. De esta manera se avanza en una fecunda simbiosis entre la ontología clásica, y el pensamiento fenomenológico y existencialista contemporáneo. Como consecuencia, la persona humana es caracterizada como una realidad abierta al ser, a la verdad, a la bondad y a la belleza.

La segunda parte del libro, mucho más extensa, se detiene en explicar las propiedades derivadas de su peculiar estatuto ontológico: en primer lugar, la dignidad personal, derivada de su condición espiritual-corpórea, gracias a la cual se «eleva» por encima de los demás seres corpóreos privados de inteligencia y voluntad libre. La libertad dota a la persona de una particular «autonomía» y preeminencia sobre la que se fundamenta la dignidad. Esa preeminencia posibilita también la intimidad, entendida como la posesión y dominio de lo más interno y noble de uno mismo.

La libertad es vista como una tarea encomendada al hombre; una posibilidad de crecimiento interior a través de la virtud. La libertad «nos pone completamente en juego» de tal modo que el mal uso de la libertad nos empobrece como personas; y el buen uso de la libertad (la libertad moral) nos «plenifica» como personas. Otros temas trata-